NOTICIAS
EXTRAORDINARIAS
De Turquia, Moscovia, y España, publicadas Martes à 30. de Agosto 1689.

CARTA ESCRITA DE ADRIANOPOLI à seis de Mayo 1689.

SEñor Mio. Poco sincera es la relacion hecha (segun me avisais) por ciertos hombres, que todavia se sufren en essa Imperial Corte de las cosas de por acà: y pues tengo tan buena ocasion como la presente, de avisaros lo que con verdad hay en el caso, no la quiero malograr. Sabed, y fiad de mi, que desde que el Imperio Otomano se ha hecho formidable à todas las Potencias del Orbe, y con sus inumerables fuerças ha oprimido, antes que conquistado tan dilatadas Regiones, y Reynos, jamàs se ha visto en peor postura, que oy, ni mas cerca de su vltima ruina, si huviera quien por essa parte, como los años passados, apretàra la materia con vigor. Dios perdone, y alumbre à los què son causa de que forçosamente se haya aflojado en ello, y rèducido à defensivas las Armas Christianas, que sin esto, con ligerissima dificultad, y como passeando, pudieran haver llegado este año à plantar, y fijar el Estandarte de la Cruz, en lo eminente de la media naranja de la Iglesia profanada de Santa Sofia de Constantinopla. El estrago, que Yedich Bajà, tio del difunto Yeghen Bajà, executò à principios del mes passado en el Exercito, que le havian opuesto, no es el menor, que los Turcos han padecido desde su retirada del

Assedio de Viena, ni los pone en menor cuydado, que los Christianos por sus nuevas fronteras de la Bosnia, y Servia.

Luego que Yedich (hombre de grandes brios, cordura, y resolucion) huvo determinado emprender la vengança de la muerte de su sobrino (que el año passado havia ocupado el puesto de Seraskier del Exercito Otomano en Vngria) persuadiò con gran maña à sus amigos, y à muchos quejosos del govierno del Gran Visir, à juntarsele armados, para segun entonces les dijo, exterminar à este primer Ministro, y escarmentar à los culpados en la afrentosa deposicion, y prision de Mehemet IV. para sustituirle en el Trono, a Solimàn su hermano, que actualmente reyna, conocidamente indigno, è incapaz del peso de tan superior Dignidad, no haviendose podido habilitar à ella entre quatro murallas, donde havia sido recluido asta los quarenta y dos años de su edad, sin el menor conocimiento de los negocios del Imperio. Esparciò con papeles sin firma, estos propios dictamenes, en muchas Provincias, y en la mesma Corte del Sultàn, no dejando de insinuar diestramente lo que el Imperio, y toda la Nacion havian perdido en la muerte de su sobrino, cuyos afanes iban meramente dirigidos à restituir el Trono Otomano à su pristino lustre, lo qual dependia de bolverle à ocupar su legitimo dueño Mehemet. Calificava de enorme ingratitud el haverselo quitado, despues de las grandes conquistas con que havia ensanchado los confines de la Monarquia, sojuzgando el Reyno de Candia, la dilatada Provincia de Podolia, los Cosacos la afamada Plaça de Neuheusel, con sus dependencias; y por dezirlo assi, todo lo que faltava del Reyno de Vngria, que yà podia contar por suyo, en el pleytomenage, y tributo hecho, y pactado con la Puerta por el Principe Emerico Tekeli. Representava las prudentes negociaciones con que havia assegurado à los interesses de la Puerta la amistad, è intima correspondencia de la Francia, que siempre invigilaria en cortar obra, y armar diversion à

los

los Alemanes, y à toda la Casa de Austria, dificultandola el suficiente reparo à los disignios que se disponian para tomar puestos en las entrañas de la Germania, y llegar à confinar con la Francia amiga. Que en lo que se havia errado à los principios de la execucion, se atribuia injustamente la culpa al Sultan Mehemet, teniendo sobrados motivos de romper la Tregua en favor de su ahijado Tekeli, à quien tanto se debia por lo que havia hecho, y podia hacer, por subdito declarado de la Puerta, y especialmente por no haver dado passo en suscitar las rebueltas de Vngria sin el Consejo, la proteccion, y las assistencias de la potencia principal confederada de la Puerta. Finalmente, que la mala fortuna de que se dolian los Rebeldes Parricidas de la libertad del Grande Mehemet, estava sujeta à mudanças, como los demàs accidentes sublunares, y que nadie mejor la sabria remediar, que quien padecia los escarmientos, enseñanças à la verdad crueles: pero que por esto mesmo hacian mas efecto en los interessados, y los tenian mas despiertos, è industriados para la eleccion de los mejores arbitrios. Esto era (como dije) lo que predicava Yedich con la vòz, y la pluma, asta donde podia alcançar la diligencia: pero al mesmo tiempo lo apoyava con la otra mas eficaz de subministrar à sus parciales buenas armas, enseñar à los todavia inexpertos el manejarlas, proveer à todos suficientemente de viveres, y vestidos: de todo lo qual se seguia el aumento cotidiano del numero. Ocupò primeramente con quatro mil hombres los passos de la Natolia, y fulminando amenaças en todo el Pays abierto, acompañadas de algunas muestras de rigor para avivar al terror, se hizo dueño absoluto de lo mejor de aquella pingue Region; y por fuerça, por amor, ò por esperança del provecho, fue engrossando de vagamundos, y desertores Asiaticos sus Huestes. Juzgandolas pues yà bastantes à expalyarse en el Pays, bajò de las montañas donde se havia trincherado, en estos vltimos movimientos, haviendo concurrido mu-

chos de los que los temian, à agregarsele, se viò brevemente con ocho mil sequaces, que manifestavan su animo en la aplicacion con que aprendian, y se hacian al exercicio militar. Entonces empeçò este nuevo incendio à poner cuydado a la Puerta Otomana, donde despues de ponderado el vlterior peligro, se resolviò procurar de reducir las cosas à amigable negociado. Mas Yedich, que no ignorava adonde solian parar las maximas del Divan, en semejantes casos, supo aprovecharse de las experiencias, que havian sido fatales à otros, negandose à oir todas las proposiciones que se le hizieron, y rehusando qualquier satisfacion, que le quisieron dar, procucurando persuadirle à marchar à juntarse con el Seraskier de Vngria. Desesperados pues el Sultàn, y su Consejo de obtener nada del rebelde, por aquel medio, tuvo por conveveniente provar el de la fuerça, y valerse à este fin de los Leventes, ù Soldados de las Guarniciones de los Navios, que entonces se hallavan desarmados, añadiendoles vna parte de la Guarnicion de Constantinopla, y otras Tropas de nuevas Levas, que estavan aquarteladas en el Boli, y en el Roni, Provincias de la Natolia. De todo esto se formò vn cuerpo de Exercito, del qual se encargò el mando al Bajà Nefiram, y al Bajà Testish, con orden de ir à pelear con Yedich, y traer su cabeça. A 8. de Março salieron de Constantinopla à su expedicion las Tropas nombradas del Presidio, y los Leventes, que vnos, y otros serian ocho mil hombres, y haviendo passado el estrecho de Galipoli, formaron su Exercito en la Ciudad de Nicomedia, engrossado despues de las nuevas Levas al numero de doze mil hombres, algo mas allà de la Ciudad de Nicea, à cuya vista entraron en la Provincia de Chiutaya, de a donde los dias siguientes se adelantaron la buelta de Chiangira, haziendo preceder gruessas partidas à tomar lengua del parage, y fuerças que se hallava el enemigo. Con esto supieron estava acampado à la otra parte de las montañas de Karaysar, la qual Ciudad havia tomado su

par-

partido, y que sus Tropas llegavan yà al numero de treze mil, los mas foragidos, y mal vivientes; pero muy resueltos à vna briosa defensa si los acometian: como quiera, que despues de delarada Karaysar en su favor, estavan dispuestas otras Ciudades en hazer lo propio, luego que supiessen haver ellos triunfado de los contrarios. A estas noticias hizieron alto los dos Bajàs Nefiram, y Testish, para mejor disponer, y assentar sus medidas. Entretanto informados de que Yedich havia separado seis mil hombres, para ir à cortar el passo à la gente de Asia, que los Bajàs de Alepo, Damasco, y Babilonia conducian la buelta de Constantinopla, de adonde havian de passar en refuerço del Exercito Turco de Vngria; no dudaron proseguir su marcha asta mas allà de las montañas, con animo de dàr batalla, y esperança de lograrla, mediante la superioridad de su numero. Al verlos acercar fingiò Yedich de darse à huìr, mas fue con el fin de mejorarse à vn puesto ventajoso en la llanura de Kiutayar, donde recibiò de tan buen ayre à los enemigos, que haviendo cargado su ala izquierda, governada por el Bajà Nafiram, la descompuso, y con el mesmo Cabo la puso en fuga, dejando empero mas de mil muertos en el Campo de batalla. Animado de vn principio tan favorable, rebolviò con todo su poder contra el Bajà Testish, que intrepido le aguardò: mas poco le valiò su constancia, pues atacado con indecible esfuerço, y buena orden, puesta el ala derecha que mandava en confusion, fue derribado de vna lançada, que le passò el cuerpo, y el mesmo Yedich, de vn alfanjazo le cortò la cabeça. Mas de dos mil de la propia ala perecieron al mesmo tiempo; cuyo estrago, y la fuga de Nefiram, vistos de los demàs, le siguiò la Cavalleria que pudo: pero la Infanteria viendose abandonada pidiò quartel, y se lo concediò Yedich de tanto mejor gana, que ofreciò servir debajo de su mano. Es verdad, que no haviendo hallado sino quatro mil habiles para la guerra, despidiò los viejos, los demasiados moços, y los heridos para sus

 ca-

casas, dandoles lo que bastava para el viage, y vedandoles, sopena de no perdonarles otra vez, el bolver à tomar las armas contra èl. Quedando Yedich con la vitoria, dueño del Campo de batalla, hizo destribuìr todos los despojos à sus Soldados, salvo la Artilleria, las Municiones de guerra, y la Tienda del Bajà Testish, en que se hallaron riquissimas alajas, y trecientas y sesenta bolsas de à quinientos reales de à ocho cada vna, con que diò vna paga à su Exercito. Hallase aora fuerte de diez y ocho mil hombres, muy bien disciplinados; con que segun las vltimas nuevas, havidas de Constantinopla, ha marchado Yedich à encontrar los Bajàs referidos, para cortarles el passo, y aqui estàn con grandes temores de que lo ayan conseguido.

Esta nueva desdicha, y las consequencias que della se recelan, tienen con indecible aprehension à los Ministros deste govierno, que por no afligir al Sultàn todavia se la encubren; aunque poco podrà durar el dissimulo, sobre todo, si viene el aviso de que hayan padecido las Tropas de Asia, cuya llegada se espera con grandes ansias, siendo casi el vltimo recurso en que se fundan las esperanças de tener vn Exercito algo razonable contra los Imperiales. Yà se desvanecieron las apariencias que se davan dos meses hà por firmes, de vn refuerço de veinte mil Tartaros: està publica aqui la noticia del terrible açote con que los Moscovitas les han castigado, y entrado consecutivamence en la Ciudad de Precop, y en la Crimea. Haviendo el Sultàn recibido esta nueva en su camino àzia Filipopoli, bolviò luego à esta Ciudad à consultar sus Ministros, sobre remediar à este desastrado accidente, y tambien le serà forçoso prevenir el reparo al otro. Pues en lugar de recibir auxilios de los Tartaros, serà precisso darselos à ellos, para obviar à su total ruina, y para oponer à los progressos de Yedich apenas bastaràn veinte mil, segun iban creciendo sus Tropas, cuya licencia haviendo començado à gustar à los vltimos rendidos, que se le han juntado, seràn ce-

ho à otros para seguir su exemplo. Hanse recogido los que se escaparon de la derrota, todo Cavalleria, y son cerca de cinco mil. Se haze la cuenta de aumentar nuevamente aquel cuerpo de otros seis mil hombres, que en virtud de la orden dada al Kaymacàn de Constantinopla, se levantaràn en aquella Ciudad, donde el resto encubierto del mal humor haze temer salga la Leva antes en favor de los inobedientes, que à hazerles daño. Piensase en este arbitrio asta vèr como se podràn encaminar à aquellas partes los Asiaticos destinados à aquella tarea. Por lo que toca à la conservacion de los Tartaros, queda determinado passen al mar Negro treinta Saycas, y Tartanas, armadas en guerra, con seis Galeras, y seis Bajeles de Berberia à assistirles todo lo possible, y embaraçar à los Cosacos sus correrias en el mesmo mar. Mas como el Consejo del Sultàn, aturdido de la poca suerte de sus resoluciones, les añade cada dia nuevos desaciertos, mas teme esta gente, que espera de la presente Campaña.

COPIA DE CARTA DEL KNEZ (ò Principe) Galitzin, Capitan General de los Exercitos de Moscovia, escrito al Señor Iablonovvski, Gran General de las Armas de Polonia, à 2. de Iunio 1689.

HAviendose estos dias servido Dios todo Poderoso de conceder a su afligida Christiandad mayor la vitoria, q̃ muchos siglos se haya reportado de sus enemigos hereditarios, y especialmente de los Tartaros, en presencia de su mesmo Kam (ò Rey) debajo del mando, que las Magestades Czareas se han dignado encargarme de sus Armas; me ha parecido necessario participarlo à la Real Magestad de Polonia, y à vos, nuestros vecinos, y conferados: para vos con vuestro

Exercito,tanto mas prõtamente os movais a assistirnos en estas partes,contra el enemigo jurado de Christo,y de su Santissima Madre. Porque si bien esta Ave de rapiña ha dejado atràs treinta mil de los suyos muertos , y entre ellos su mesmo hijo en el Campo de batalla , perdido esta Fortaleza , y èl mesmo se ha huido con muchas heridas la buelta de Krim; pero se està apercibiendo con sus Hordas , ò Tribus , para vengar el terrible destroço que ha padecido. Assi, pues,para q̃ de vna vez podamos desviar de nuestras cervizes el castigo de Dios , os requirimos, y rogamos instantissimamente, que con brevedad emprendais las operaciones militares , antes que os escape la ocasion de las manos. Del resto quedamos encomendandoos, à Dios , &c.

Añade la noticia estas formales palabras:

REfiere a boca el Correo Moscovita,no haverse visto jamàs deguello tan sangriento ; pues no solamenre han muerto treinta mil enemigos,y hecho prisioneros ducientos Murças , ò Coroneles , que el Generalissimo ha embiado à los Czares; pero seis mil Genizaros Turcos,que se les havian agregado,ni vno tan solo se ha salvado. Diose la batalla junto a Tauriba , ò Precop , la qual Plaça querian socorrer los Tartaros,que tambien perdieron ocho mil hombres , y luego apoderados de la Fortaleza , marcharon la buelta de Krim.

Campo de Santa Paù à 17. *Agosto* 1686.

DEsde que el Exercito llegò à esta Plaça de Armas han sido tan continuas las lluvias,que apenas parece natural de medio Verano : y juntandose à este molestissimo embaraço la asper eza casi impracticable destos parages,aun con mejores tiemp os , ha sido impossible adelantar tanto como se desea la obra grande , y preciosa con que se quiere abrir camino para Capsacosta,y passar la Artilleria gruessa al puesto

to desde donde ha de obrar. No es creyble lo que las subitas avenidas, y torrentes, que se han despeñado destas montañas, causados del temporal, han contrastado, y desbaratado nuestro travajo, deshaciendo mas que se hacia en la nueva carrera, atralando con sumo dolor de quien dirige esta maquina las primeras operaciones de la Campaña. El Señor Duque de Villahermosa, impaciente, y desconsolado de lo que estos accidentes le dilatan el efecto de sus buenos deseos, ha sin embargo logrado con el afàn infatigable de su desvelo, començar à dàr providencia a todo en las provissiones del Exercito, Pan, Cebada, y otras, no obstante hallarse casi impossibilitado el acarreo. Hanse distribuydo los propios generos à estas milicias por algunos dias, con esperanças de que en adelante facilite continuarlo la bonança que parece promete el tiempo. Yà tiene en este Campo quatro Pieças gruessas, quatro menores, y dos Trabucos, con lo necessario para su ministerio, lo qual con todo no cree el Presidio de Campredon, que se rie de quien le amenaça con estas prevenciones. Y en verdad, que no discurre del todo fuera de razon, pues à nosotros, que vemos lo cortado, agrio, y quebrado destas peñas, y precipicios, casi se nos haze increyble lo que consideramos se ha vencido asta aora àzia el fin que llevamos.

Con esto, passado mañana, ò lo mas tarde, el dia despues, empeçarà à provar la Plaza la fruta de nuestras Baterias: pues la Artilleria en este punto de medio dia, se halla yà muy cerca della, sin impedimento que la pueda detener, y mañana mediante Dios se moveràn todas estas fuerças à assistir à su colocacion.

Hallase el General Don Josef de Argullò desde el dia treze, cerca de las Rocassas, donde començò à formar el Assedio, assistido del Tercio de Aragon vn Esquadron, compuesto de los dos Tercios Italianos de Piñatelo, y Serra, y vna Manga escogida del Regimiento de Alemanes del Baron Chris-

Christian de Beck. La roden que tenia era ocupar prontamente aquellas Tropas en abrir vn ramal de Trinchea para poder passar cubiertos de las Rocassas al Calvario, parage importantissimo donde se havia de formar vn alojamiento. Pero fuè tā terrible la lluvia toda la noche destinada à aquella obra, que el intentarla entonces fuera aventurar la gente à ahogarse en el lodo, antes que à ganar vn palmo de tierra.

El mesmo dia 13. llegò el General de las Armas, Marquès de Conflans à este Campo, donde fuè recibido con las muestras de estima devidas à su graduacion, y persona. El dia siguiente haviendose calmado algo la borrasca del ayre, fuè con el Maestro de Campo General, y otros sujetos de la primera suposicion à reconocer à Campredon. Venia informado desde la Corte, de que era esta Plaza muy poca cosa: pero presto se desengañò por sus propios ojos, aun abstrayendo lo què el enemigo la havia añadido despues de ganada. De su relacion (tan afiançada en sus grandes experiencias) quedò mas agravada la culpa de quien tan ligeramente la perdiò. Tambien admirò entonces al Marquès, y à los de su sequito, lo mucho que en el poco tiempo que la han posseydo sus nuevos dueños, han adelantado en su fortificacion, y assimesmo lo regular della, respeto a la situacion.

Siendo la propia tarde mas facil a Don Josef de Argullò aplicar su gente al travajo del ramal que se le tenia encargado, lo dispuso con su acostumbrada actividad, previniendose de buenas Mangas de Mosqueteria para cubrir los travajadores: providencia que saliò muy acertada. El enemigo, que tenia previsto lo que se le podia armar por aquel costado, desde la tarde havia assestado su Artilleria contra la mesma parte, y prevenido vna salida a desalojar los travajadores. A cosa de las nueve de la noche executaron ambas prevenciones su conato. Hizo la Artilleria vna fuerte descarga: pero saliò mas ruidosa, que dañosa a los nuestros: pues haviendo

to-

tomado la mira muy alta, les passaron por encima las balas. Tampoco se atreviò la gente de la salida à cosa de formal empeño, recelando el que las Mangas de los sitiadores muy desvelados los cogiessen en medio. Estas en efecto les fueron al encuentro, mas en lugar de esperarlos se huyeron a la Plaza, con que se les matò vn hombre solo, y se les hirieron tres.

El Lunes 15. del corriente se embiò al General Argullò todo el Regimiento del Baron de Beck, con que se promoviò mas la obra del ramal, en que se continuò con grande afàn todo el Martes 16. esto es las noches de ambos dias; de suerte, que està casi acabado, y en estado de poder passar por èl con seguridad al parage de las Baterias, adonde con esta expectacion ha llevado la Cavalleria vna grande prevencion de faginas.

Disparan dia, y noche los enemigos muchos Cañonazos, pero sin efecto por la razon yà dicha de tomar la mira muy alta: lo qual no sucede assi a nuestras māposterias, desde donde se han muerto quatro hombres, y entre ellos vn Capitan, y herido otros siete.

Hay aviso de que el enemigo junta Sometenes, y hecha vozes de querer socorrer a Campredon. Dizese tiene en Praſt de Conflent siete mil hombres.

Del Campo de Campredon à 17. de Agosto 1689.

Estàse inquietando incessantemente al enemigo con Mangas avançadas, y de algunos Paysanos, que han salido de la Plaza, se ha savido haverseles muerto mas de veinte hombres, y herido treinta. Bajò yà la Artilleria de Capsacosta, y se halla mas acà del Puente, y con no poca dicha, pues muchos lo tenian por impossible, y los Franceses no lo creen particularmente oy, que han llegado tres Espingardas, y puestose en el parage donde està la Manga avançada del

Tercio de Aragon, con lo qual acabaron de creer no tenemos otra Artilleria. Segun todas apariencias, se començarà el Sabado a batir la Plaza.

Barcelona à 20. de Agosto 1689.

ESTân para zarpar los Generales de Galeras, que estàn aqui, al exercicio de sus cargos, faltandoles solo proveerse de algunos bastimentos.

Franceses hizieron entrada por la parte de Cerdaña, saqueando, y quemando à quanto encuentran. No perdonan à Iglesia, y Lugares Sagrados, ni al honor de las mugeres casadas, y donzellas, y a vnos Sacerdotes, que procuraron con sus amonestaciones ponerlos en la razon, los llevaron arrastrados a la cola de sus cavallos. No hay excesso por barbaro que sea, en que no señalen el gusto de parecerse en todo a sus amigos los Tartaros, y Turcos, pensando con esto divertir los nuestros del ataque de Campredon.

Por Sebastian de Armendariz, Librero de Camara de su Magestad, y Curial de Roma.

En la Imprenta de Antonio Roman.

Con las licencias necessarias.